

CARLOS PEZOA VÉLIZ

Poeta y periodista. (Santiago, 21 de julio de 1879 - 21 de abril de 1908).

por Botella al Mar

EL BRINDIS DEL BOHEMIO

No escupáis a los beodos que perecen
aturdiendo en el vino sus dolores;
si odiáis a la embriaguez, odiad las flores
que ebrias de sol en la mañana crecen.

Los ojos de las vírgenes ofrecen
la sublime embriaguez de los amores,
y los besos son báquicos licores
que al caer en los labios... estremecen.

Embriagada de luz Ofelia vaga
en las sombras de un campo desolado;
el sacerdote en el altar se embriaga

con la sangre de Dios crucificado,
¡y el poeta mirando de hito en hito
la gran pupila azul del infinito!

LATIGAZOS PARA ALGUNOS POETAS RATAS

Llegando a la capital
leí algunas poesías
que ni allá en la Araucanía
he visto inmundicia igual.
Era la lectura tal
que en verdad yo no comprendo

cómo alguien que leyendo
encuentre su diversión
cuando es la composición
el error más estupendo.

Da vergüenza e indignación
que en el foco de las ciencias
se publiquen indecencias
de tan torpe construcción,
en esta gran población
centro y luz de la cultura
maten la literatura,
la gramática y la rima
bribones que no escatiman
pasar pasto por verdura.

Se alza aquí como poeta
cualquier pillo o ganapán,
y en su miserable afán
nunca el público respeta.
Como sólo lo sujeta
la sed ansiosa de plata,
la lengua inmunda desata
con tal cúmulo de insultos
que creo que esos incultos
hacen versos con la pata.

Corrompiendo el corazón
del digno y honrado obrero,
cualquier imbécil logrero
borronea una canción.
Yo haría una indicación
a nuestro alcalde primero
a fin que haga un perrero
a esos bardos infernales
que por ahí, sin bozales,
muerden más que el can más fiero.

Yo daré mis latigazos
a aquellos explotadores
que engañan a sus lectores
y fomentan el atraso.
Prevengo yo en todo caso
que como a nadie confío,
los cantos y versos míos
que a la luz pública irán
todos la firma tendrán
de Juan Mauro Bío-Bío.

EPÍSTOLA DE ACTUALIDAD AL INTENDENTE DE LA PROVINCIA

Que en Santiago estén los rotos
más que ahítos de porotos,
que se trencen en rencillas
o se rompan las costillas
por comerse un costillar,
no me choca,
¡qué diantres me ha de chocar!

Los chilenos,
hecha pura agua la boca,
suspiran quien más, quien menos
(ya con el seso perdido),
por unos sesos rellenos
Dado el precio extraordinario
de ese artículo primero,
hoy no basta al proletario
su salario
para llenar el puchero;
y como la autoridad
no hace nada,
surge la necesidad
de que sepa la verdad
descarnada.

Señor Fernández ¿no ve
que esto ya
no puede seguir (ni usted)
por el camino que va?
¿No le da
en el mismo corazón
el pensamiento siquiera,
la fantástica visión
de que, por mengua de Chile,
aquí mañana pudiera
presenciar usted un desfile
de...esqueletos por la acera?
¿No teme la perspectiva
de que, tras gastar saliva,
nos mate el hambre inclemente,
y sólo usted sobreviva
probablemente?

Si no tiene telarañas
en los ojos, dénos muestras
de que también tiene entrañas,
cuidándose de las nuestras.
¿Qué es un enemigo del alma
la carne?...Así hay que crearlo;
pero piénselo con calma:
¿Por qué del cuerpo ha de serlo?
¿No teme que, en un exceso
de apetito,
el más santo pierda el seso
ante un ciudadano grueso,
y se lo coma enterito
sin dejar un solo hueso
de tal cuerpo...del delito?

¿Verdad que no es atrayente,
queridísimo intendente,
el cuadro que le dibujo?
Pues fuerza es que así lo vea,

en tanto la carne sea
un artículo de lujo.

Como funcionario fiel
haga su deber estricto,
pues un conflicto tan cruel
o sucumbe usted el conflicto
o sucumbimos a él!

Usted ¡claro! No se cuida
del que ayuna en la indigencia,
porque ve gorda y lucida
la vaca de la Intendencia;
más para el pueblo ¡oh intendente!
la cuestión es diferente:

Faltos de carne de vaca,
gorda o flaca,
como es justo que vivamos,
¿qué vamos a hacer nosotros
puestos del hambre a merced?...
¡Comernos unos a otros,
empezando por usted!

MENÚ PARLAMENTARIO

Nadie con gustos se iguala
A los ratones
Que viven en la sala
De comisiones:

Vegetan allí honestos,
En sociedad,
Sin asuntos molestos
De vecindad.
Hace poco vi a cuatro

De esos bribones
Conversando en el teatro
De operaciones:
Hablaban uno de breve
Bigote hirsuto,
Que sin duda ser debe
El más astuto.
Y sonriendo decía
Sabio y prolijo,
Las cosas que tenía
En su escondrijo:
-Poseo cosas varias
En prosa y verso,
Todas las necesarias
Para un almuerzo;
Tengo piezas repletas
De golosinas,
Fiambres, dulces, galletas
Y postas finas.
-Ciertas son las razones,
Dijo una rata,
Pues tiene en provisiones
La mar de plata.
-Si la cosa es sencilla,
Dijo un tercero,
Toda esa maravilla
Conocer quiero.
Y así a ver tus valores
No nos convida,
Le haremos los honores
A tu comida;
Y si cuentas de todo
Bellezas tú,
De ofrecernos ve modo
Un buen menú.
¡Bravo! Exclamó contento
El aludido,
Con placer y al momento

Yo los convido.
No verán con cien vidas
Tan ricas brevas,
Como las que escondidas
Tengo en las cuevas:
Hay cositas que pican,
Muy especiales,
Que para mí fabrican
Los congresales:
Cien discursos de verbos
Parlamentario,
En lenguaje protervo
Muy ordinario;
Ahora si a esto pones
Cosas precisas,
Salen diez mil montones
De longanizas;
La ley de tribunales
Para elecciones,
Que curará estos males
Con inyecciones;
Y para hacer intensas
Curas del hambre,
La ley de recompensas
Mechada y fiambre.
Tengo también en formas
Muy especiales,
Proyectos de reformas
ElectORALES;
Existen cual los dejan,
Día por día,
Y píldoras semejan
De homeopatía;
Una ley de retiro
De los empleados
Para hacer de un suspiro
Tres estofados,

Y un mil de indicaciones
De no sé qué,
Que guiso en ocasiones
Al canapé;
Y en filas muy bonitas
Y muy compactas
Páginas enteritas
Del libro de actas.
Apenas esto oyeron
Se hizo un desfile

Y todos prorrumpieron
En ¡viva Chile!
Y dar fe de esos dichos
Tan delicados,
Fueron todos los bichos
Entusiasmados.
Ahora cuando pienso
En la cuestión,
Siento un deseo inmenso
De ser ratón;
¡al fin son los directos
Usufructuarios
De todos los proyectos
Parlamentarios!

POR LA ORDENANZA

Formando el batallón, rígido humilla
al pobre desertor aprehendido,
que sobre el patio del cuartel tendido
siente el roce brutal de la varilla.

Sobre sus carnes ulceradas brilla
rojiza mancha. Escúchase un aullido.
Cada brazo en el aire da un chasquido
que las entrañas del soldado trilla.

El sol que sale en el nevado quicio,
irónico sonrío ante el suplicio;
Y mientras que vertiendo vibraciones

la banda el patio de sollozos llena,
una estatua cubierta de galones
mira impasible la salvaje escena.

CON UN CADÁVER A CUESTAS...

Con un cadáver a cuestras
camino del cementerio
meditabundos avanzan
los tristes angarilleros...
Los faroles escudriñan;
las sombras van de cortejo.

Acurrucado en la orilla
del camino, como un perro,
sintiendo voces extrañas,
sobresaltado, despierto,
y al impulso del instinto
de miedo y de frío... ¡tiemblo!

Van rezando sus plegarias,
tienen acentos siniestros,
como si en aquel rosario
por la paz del pobre muerto
se oyera como un responso
la voz de un búho agorero...

¡Ay! Me dije; desgraciados
los que, olvidados del cielo,
no tenemos un tugurio
donde calentar los huesos,
y que somos del Destino
los eternos pordioseros.

¡Ay de los que atravesamos
el mundo en perpetuo invierno,
y que en el fondo del alma
llevamos otro más recio,
donde las lágrimas caen
en incesante aguacero!

¡Desgraciados los mendigos
que envidiamos a los muertos,
porque ellos, al fin, encuentran
bajo de la tumba un lecho!
¡Y no son ricos del alma
que llevan desnudo el cuerpo!

¡Pasad, pasad, oh sombríos,
siniestros angarilleros,
con un cadáver a cuestras
camino del cementerio!...
¡Tendréis que volver por otro!...
¡Y pasa tan pronto el tiempo!...

EL PERRO VAGABUNDO

Flaco, lanudo y sucio. Con febriles
ansias roe y escarba la basura;
a pesar de sus años juveniles,
despide cierto olor a sepultura.

Cruza siguiendo interminables viajes
los paseos, las plazas y las ferias;
cruza como una sombra los parajes,
recitando un poema de miserias.
Es una larga historia de perezas,
días sin pan y noches sin guarida.
Hay aglomeraciones de tristezas
en sus ojos vidriosos y sin vida.

Y otra visión al pobre no se ofrece
que la que suelen ver sus ojos zarcos;
la estrella compasiva que aparece
en la luz miserable de los charcos.

Cuando a roer mendrugos corrompidos
asoma su miseria por las casas,
escapa con sus lúgubres aullidos
entre una doble fila de amenazas.

Allá va. Lleva encima algo de abyecto.
Le persigue de insectos un enjambre,
y va su pobre y repugnante aspecto
cantando triste la canción del hambre.

Es frase de dolor. Es una queja
lanzada ha tiempo, pero ya perdida;
es un día de otoño que se aleja
entre la primavera de la vida.

Lleva en su mal la pesadez del plomo.
Nunca la caridad le fue propicia;
no ha sentido jamás sobre su lomo
la suave sensación de una caricia.

Mustio y cansado, sin saber su anhelo,
suele cortar el impensado viaje
y huir despavorido cuando al suelo
caen las hojas secas del ramaje.

Cerca de los lugares donde hay fiesta,
suele robar un hueso a otros lebreles,
y gruñir sordamente una protesta
cuando pasa un bull-dog con cascabeles.

En las calles que cruza a paso lento,
buscan sus ojos sin fulgor ni brillo,
el rastro de un mendigo macilento
a quien piensa servir de lazarillo.

NADA

Era un pobre diablo que siempre venía
cerca de un gran pueblo donde yo vivía;
joven, rubio y flaco, sucio y mal vestido,
siempre cabizbajo... ¡Tal vez un perdido!
Un día de invierno lo encontramos muerto
dentro de un arroyo próximo a mi huerto,
varios cazadores que con sus lebreles
cantando marchaban... Entre sus papeles
no encontraron nada... Los jueces de turno
hicieron preguntas al guardián nocturno:
éste no sabía nada del extinto;
ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto.
Una chica dijo que sería un loco
o algún vagabundo que comía poco,
y un chusco que oía las conversaciones
se tentó de risa... ¡Vaya unos simplones!
Una paletada le echó el panteonero;
luego lió un cigarro; se caló el sombrero
y emprendió la vuelta...Tras la paletada,
nadie dijo nada, nadie dijo nada...

TARDE EN EL HOSPITAL

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia:
llueve .

Y pues solo en amplia pieza,
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve;
despierto sobresaltado:
llueve .

Entonces, muerto de angustia
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.

BRINDIS BYRONIANO

Invitado al banquete de la vida,
vengo a brindar, de vuestro gozo en medio,
al levantar la copa del suicida,
llena hasta el borde de espantoso tedio:

¡Dónde hallar un placer que derritiera
este hielo salvaje con que río!
¡Quién tuviera una lágrima siquiera
para calmar la sed de mi hondo hastío!

¡Me persigues, fatídico Imposible!
En todas partes mi impotencia te halla:
la cumbre, el esplendor, ¡qué tedio horrible!
¿Qué turba tan imbécil la canalla!

Busco un beso en la virgen, ¡no lo encuentro!
¡La profana ante mí la torpe duda!
¡Y a dónde, abierta una esperanza, entro,
sólo hay silencio, soledad desnuda!
Y yo amo la quietud..., mas vuelo ansioso
en alas de un afán que nunca muere,
¡porque el tedio, escupiéndome alevoso,
hasta en la dulce soledad me hierde!

Porque llegan alegres avecillas
a profanar mi soñadora calma,
como locas, ardientes ramerillas
que quisieran danzar dentro del alma.

Mi hogar es la prisión que me consume.
La libertad no calma mi hondo anhelo.
¿Dónde está ese placer que nunca abrume?
¿Dónde se halla el oasis de este suelo?

Busco en músicas tristes un sollozo
y sólo hallo infernal monotonía,
y, cuando quiero estremecer de gozo,
me acribilla tenaz melancolía.

¿Qué goce es la amistad? Al propio empuje
o dominio me aplastan. Y no quiero
ser pobre león que de impotencia ruge,
o tigre vencedor, ruin y altanero.

No tolero ver perros a mi planta,
lamiéndome los pies, ¡eso subleva!;
¡ni me arrastro ante el necio que levanta
de un podrido poder la enseña nueva!

Solo, como un engendro del abismo,
siento en mis venas del sepulcro el frío:
yo soy la horrible tumba de mí mismo
bajo la losa del mortal hastío.

¡Soy un abofeteado de la vida,
que el Monte Nebo a remontar empiezo,
arrancando a mi guzla enmudecida
la música salvaje del bostezo!

EL ORGANILLO

A Augusto Thomson

Para el dolor de los vagos
que hacen a gatas la vida,
bebiendo su vino en tragos
de un sabor casi homicida,

también hay consuelo. El pobre
suele encontrar quien le entienda
cuando echa su cuerpo sobre
el jergón de la vivienda.

En los rezongos lejanos
de algún organillo viejo
que masca versos indianos
y polkas de estilo añejo.
Cuando al son de un aire aciago
llora, o mata su fastidio
en las espaldas de un vago
que envejeció en el presidio.

O hace vibrar la pereza
de polvorientos cantares
en la inaudita tristeza
de los versos populares.

¡Pobre peón! Sus padres idos
eran brutos y hasta idiotas
que no hicieron otros ruidos
que el de sus toscas ojotas.

Porque el patrón, los consejos,
la huasca y el aguardiente,
se echaron sobre los viejos
brutalmente, brutalmente.

Porque la barra, el calambre
de la fatiga, o la guerra,
los echaron muertos de hambre
a lo largo de la tierra.
¡Pobre peón! En otros días
la tierra era de los viejos;
de ellos el parrón, sus guías,
las bestias, sus aparejos.

Cuando la tierra era buena:
cuando no había patronos
que hicieran siembras de pena
y vendimias de pulmones.

Cuando el amo aún no había
echado su cuerpo sobre
la carne de la alquería
o sobre la hija del pobre.

Y cuando sobre los piques
de los rotundos faldeos
iban los viejos caciques
a contemplar los rodeos.

Y eran dueños de la tierra,
del arado y la picota
del machete y de la sierra
que rasga el árbol que brota.

Pobre peón! más tarde vino
a la aldea. (¡Adiós, montaña!)
Y fue ladrón y asesino
con gente de estirpe extraña.

Y hoy es un andrajo errante
que en los quiebros de la vía.
Se echa sobre el caminante
y lo mata a sangre fría.

¡Pobre peón! De día cruza
la calleja solitaria,
donde el hambre viste blusa
y la blasfemia es plegaria.

Para entrar allá en la fonda
donde el fausto de algún pill0
paga al hermano la ronda
o una polka a1 organillo.

O alguna mazurka ambigua,
que en una cadencia larga
cuenta una historia antigua,
tan amarga, tan amarga...

Si, al armatoste andariego
que a lo largo del camino
contó en el rancho sin fuego
la historia del inquilino.

La de ese peón presidiario
para quien la alegre vida
fue una labor sin salario
o una batalla perdida.

Y la de todos los bravos
que por la obra de las leyes

eran buenos cuando esclavos
y eran fuertes cuando bueyes.

¿No escucháis el estribillo?
El peón calla y frunce el ceño...
¡Está enfermo el organillo,
enfermo, enfermo de ensueño!

Y del pobre can que aúlla
mezcla la nostalgia inmensa
cuando en rezongos masculla
lo que el vagabundo piensa.

Bien se sabe el hosco pillo,
bien se sabe el perro huraño,
lo que dice el organillo
en sus canciones de antaño!

Bien lo sabe. Su agrio trino
es de un dolor sin remedio,
como el sueño, como el vino,
como el vicio, como el tedio.

Y hediendo anticuadas danzas,
deja al pasar por la vía,
andrajos de remembranzas
hilachas de poesía...

Y sus rezongos salobres
hacen pensar en sus yerros
a las meretrices pobres
y a los nostálgicos perros.

¡Hasta un indio de Bolivia
que vende drogas y yerbas
halla un sabor que lo alivia
en sus mazurkas acerbadas!

Mientras un muchacho pobre
hunde los ojos sin brillo
en un cuadrito que hay sobre
la tabla del organillo.

En el que una mancha inválida
muestra un fondo de taberna
y una bailarina escuálida
que al aire enseña la pierna.

El peón calla. Ah, esos días
están lejanos, lejanos...
El rancho, las noches frías,
las hermanas, los hermanos.

¿Nada, buen Dios? ¿Nada? Cada
son masculla: ¡nada, idiota!
La música sigue: ¡nada!
El eco salta, rebota...

¿No escucháis el estribillo?
El peón calla y frunce el ceño...
¡Está enfermo el organillo!
Enfermo, enfermo de ensueño!

El organillo le acosa...
¿Y cómo quieres que calle
topa esa vida penosa
que a su paso no hay quien no halle?

Y el peón huye. La grosera
polka le sigue, le amarga,
mientras anda por la acera
que se estira larga, larga...

ÉGLOGA

Amo lo que me asombra y no me asombra:
la luz preclara, la nocturna sombra;

El cantar de una boca
cuando la frente de la amada toca,
y el rumoreo de hojas y de seda
que en pos del paso de una joven queda.

Amo el golpe del hacha en la montaña
y el canto de la esposa en la cabaña;
amo el chisporroteo de la leña
en el hogar donde el labriego sueña
con ver una explosión de espigas rubias
en pos de las tristezas y las lluvias;

Las tardas oraciones
que elevan los lejanos esquilonos
desde el alero
en que piensa el sombrío campanero.

Amo la melancólica elegía
de la hojarasca en la alameda umbría.

Amo la tarde,
la mustia estrella,
la rima que arde
y la plácida luz que cae de ella.

Amo lo que florece, lo que anida
en el inmenso campo de la vida;
amo lo que Dios pone en un murmullo:
yo lo amo porque es bello, porque es suyo.

BIBLIOGRAFÍA

- *Alma chilena. Carlos Pezoa Véliz. Obras completas 1912* - Ediciones LOM. Colección Entre mares, [2008] *
- *Campanas de oro* de Carlos Pezoa Véliz- Cuadernos Atenea : Universidad de Concepción, [1998] *
- *Poesía y prosas completas. Carlos Pezoa Véliz.* Recopilación de Armando Donoso – Editorial Nascimento, [1927]
- *Antología de Carlos Pezoa Véliz.* Selección de Nicomedes Guzmán – Editorial Zig-Zag, [1957] *
- *El perro vagabundo.* Antología de Carlos Pezoa Véliz. - Ediciones Lastarria. [1990]
- *El pintor pereza.* Selección de Oscar Hahn. - Ediciones LOM. Libros del Ciudadano, [1998]
- *Prosa rescatada.* Carlos Pezoa Véliz. - Ediciones Perro de puerto. Colección Perros de la calle, [2010]
- *Nada.* Carlos Pezoa Véliz – Ediciones UDP [2012]
- *Antología crítica de la poesía chilena. Tomo I.* de Naín Nómez – Ediciones LOM. Colección Entre mares, [2000]

* Estas obras pueden hallarse digitalizadas en www.memoriachilena.cl

ÍNDICE

Brindis del bohemio.....	01
Latigazos para algunos poetas ratas.....	01
Epístola de actualidad al Intendente de la provincia.....	03
Menú parlamentario.....	05
Por la ordenanza (La pena de azotes).....	08
Con un cadáver a cuestras.....	09
El perro vagabundo.....	10
Nada.....	12
Tarde en el hospital.....	13
Brindis Byroniano.....	13
El organillo.....	15
Égloga.....	20
Bibliografía.....	21

<http://www.eljardindelpulpo.cl/carlos-pezoa-veliz/>

Botella al Mar
El Jardín del Pulpo